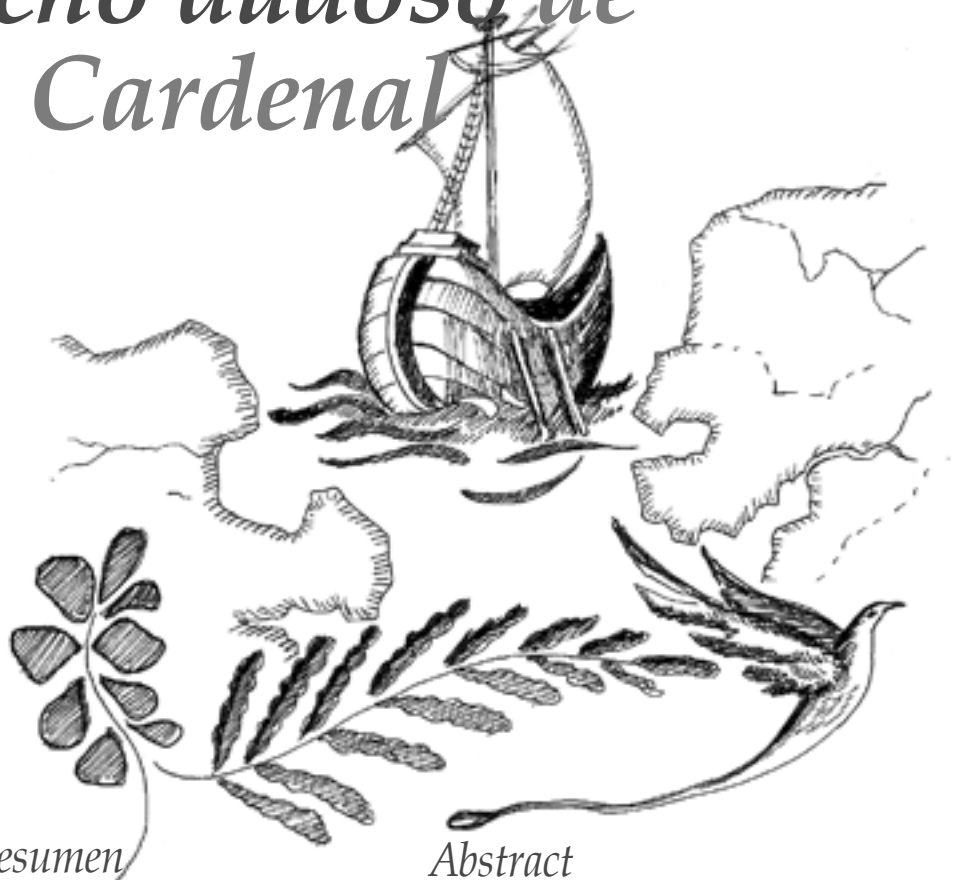


# La cartografía centroamericana de *El estrecho dudoso* de Ernesto Cardenal

Francisco Rodríguez Cascante  
Universidad de Costa Rica



## Resumen

En este artículo se examina el programa narrativo de *El estrecho dudoso* (1971) de Ernesto Cardenal, considerando por éste el proyecto performativo de un hacer-saber hacia un hacer-hacer. Estimo que el trayecto enunciativo del texto se vehiculiza en una lírica conversacional que al objetivar, tanto su discurso como sus referentes, entra en íntimo diálogo con la historicidad de un imaginario cartográfico que ha articulado en el área centroamericana una propuesta política de vinculación supranacional y, en el nivel literario, una función instrumental del lenguaje poético.

### PALABRAS CLAVE:

Imaginarios culturales, literatura centroamericana, poesía nicaragüense del siglo XX, Ernesto Cardenal.

### KEY WORDS:

Cultural imaginary, Central American literature, Nicaraguan Poetry, XX century, Ernesto Cardenal.

## Abstract

"The Central American cartology of *The uncertain narrow path* by Ernesto Cardenal"

This paper studies the 'narrative program' of Ernesto's Cardenal *El estrecho dudoso* (1971). For this study the pragmatic project of a make-knowledge toward to make-make was taking into account. The enunciative path in the text is conveyed in a conversational lyric that, by objectiving its discourse as well as its referents, involves an intimate dialogue with the historicity of an imaginary cartographie which, has articulated a political proposal in the Central American area. At the literature level, the text converts an instrumental function of the poetry language.

## LA UTOPIA DEL ESTRECHO

Obsesionados por encontrar la materialidad de sus fantasías, los conquistadores del área centroamericana, y específicamente de aquellos que recorrieron los territorios nicaragüenses y costarricenses por los años 1523-1527, asumieron que en algún lugar existía el Estrecho Dudoso, un ventajoso paso entre la Mar del Sur (Pacífico) y la Mar del Norte (Caribe).

Este interés provocó aventurados ejercicios de conquista que determinaron, sin lugar a dudas, las geografías políticas de la región centroamericana, así como también construyeron mapas simbólicos de unos territorios que fueron leídos en tanto promisorias fuentes de riquezas. Es precisamente este nivel simbólico el que se diseminó en los escritos de autores tan disímiles como Bernal Díaz del Castillo, Pedro Mártir de Anglería, Fray Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo.

Los textos coloniales del siglo XVI ofrecen un complejo mapa cognitivo de la relación *imaginario / empiricidad* del primer período de la conquista y la colonización del área. *El estrecho dudoso* es una lectura de esta textualidad en tanto *mise en scène* de las complejas relaciones que los sectores involucrados establecieron: la discusión sobre la naturaleza humana, las utopías sobre la abundancia americana, los procedimientos de exterminio.

## LA CONSTRUCCIÓN TEXTUAL Y EL PROGRAMA NARRATIVO

*El estrecho dudoso* es un amplio registro transtextual, entendido éste como aquel tipo de texto que se pone "en relación, manifiesta o secreta, con otros textos" (Genette, 1982:7). Desde todo punto de vista, aquí se trata más que de relaciones intertextuales de citación y de alusión, de lo que Genette llamaba hipertextualidad, es decir una "relación que une un texto B (que llamaría hipertexto) con un texto anterior A (que llamaría, seguramente, hipotexto) sobre el cual se injerta de una manera que no es la del comentario" (1982, 13). Entre estas dos categorías pueden presentarse vínculos de metatextualidad como de efectos transformativos<sup>1</sup>. En el texto cardenaliano, afirmo que ambos tipos de hipertextualidad se manifiestan.

La hipertextualidad de *El estrecho dudoso* comporta un proyecto performativo de un *hacer-saber*. En este sentido, el texto, en tanto acto comunicativo, construye su enunciador, su enunciado y su enunciatario. Según Greimas (1982, 320-322) para que haya relato es necesario que se presente un programa narrativo desarrollado por medio de transformaciones entre un sujeto y un objeto. El sujeto se define en relación con el objeto y viceversa, y entre estos se presentan relaciones de posesión y carencia o de disyunción y conjunción. En este modelo se presenta un sujeto de hacer que opera el cambio mediante un man-

dato que dirige a un sujeto de estado, el cual debe realizar el acto. En el texto de Cardenal, considero que se plantea como hipertexto un relato totalizante de la primera parte de la conquista del área centroamericana, el cual tiene como eje isotópico la quimera del paso de un mar a otro, esa búsqueda compulsiva de un trayecto corto y económico de la especiería.

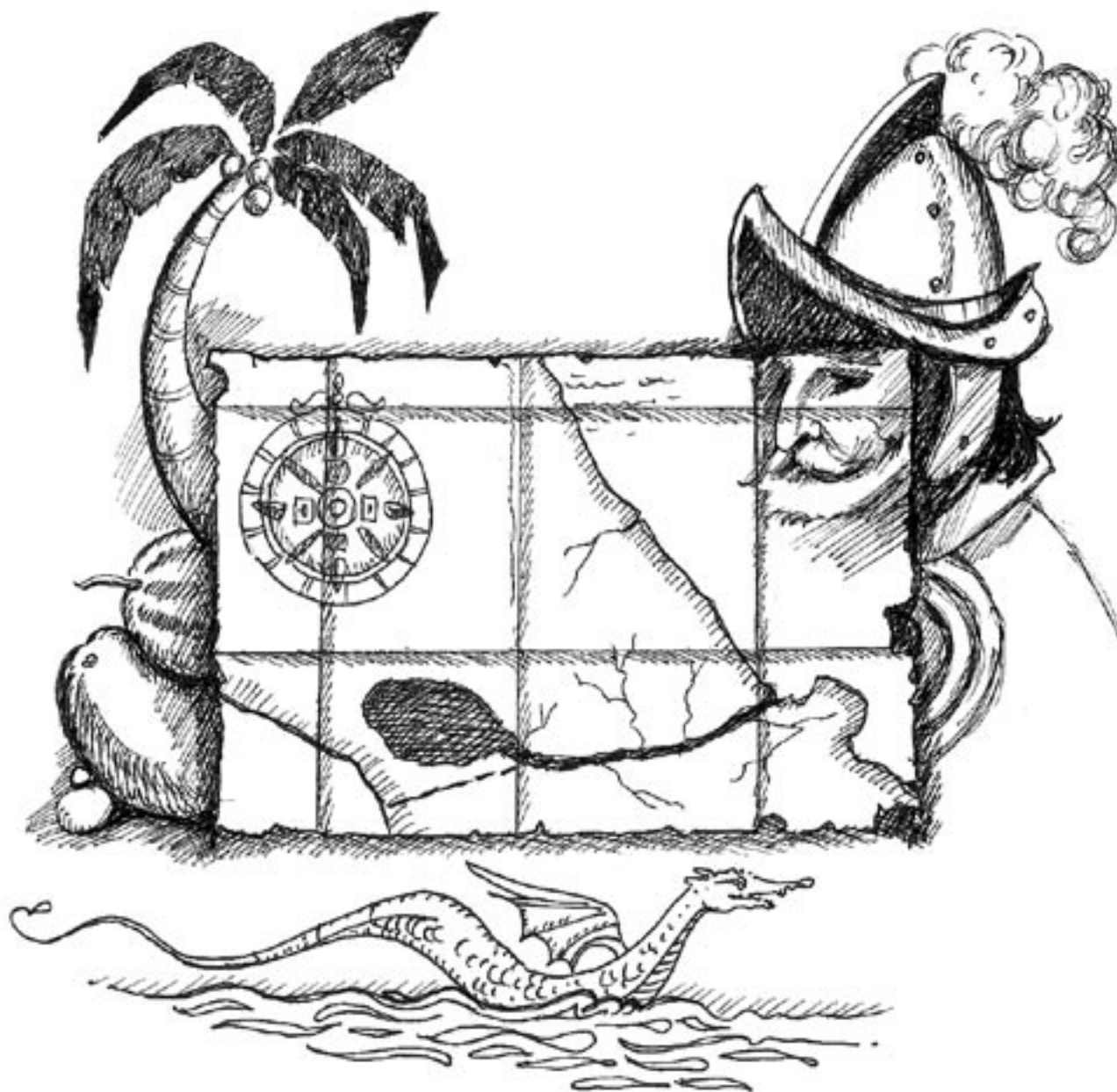
## LA FIGURA DEL ENUNCIADOR Y SU POSICIÓN ENUNCIATIVA

El enunciador de *El estrecho dudoso* reclama un espacio de saber histórico para textualizarlo como palimpsesto. Desde este punto de vista, se presentan dos estrategias de construcción textual: en primer lugar una competencia para conocer el referente, la cual se certifica mediante el fenómeno de la hipertextualidad cuyos hipotextos son todos del siglo XVI, excepto uno: la *Recordación florida*, del siglo XVII: *Cartas de Colón* (1502), *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales* (1539) de Bartolomé de las Casas, *Cartas de Vasco Núñez de Balboa* (1519), *Décadas del Nuevo Mundo* (1530) de Pedro Mártir de Anglería, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1575) de Bernal Díaz del Castillo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1557) de Gonzalo Fernández de Oviedo, entre otros documentos, junto con textos precolombinos como los *Anales de los cakchiqueles* (posteriores a 1524) y los libros del *Chilam Balam*. Esta documentación

que se transcribe, se cita o se presenta mediante un estilo indirecto libre: "*El país es bello*" / *le había dicho a Colón Toscanelli* (1971, 35), propone el rasgo estilístico más importante de la constitución hipertextual de *El estrecho dudoso*: la objetivación del discurso enunciativo, propia de la estética exteriorista que particulariza la escritura cardenaliana. Tal dimensión conduce, en segundo lugar, a la siguiente estrategia: una competencia para decir adecuadamente lo que se conoce y se desea poetizar. Ese saber sobre la conquista de los territorios, luego llamados América Central, no se quiere subjetiva, por el contrario, su verosimilización es uno de los elementos claves, de ahí la recurrencia a la precisión toponímica y cartográfica de la época poetizada: *Cariay*, *Cabo Gracias a Dios*, etc.

Desde el punto de vista retórico, se mantienen los niveles morfológicos y sintácticos del español renacentista de los hipotextos, como en el canto III donde el hipotexto es una transcripción de las cédulas reales en que se reparte Centroamérica, de la Junta de Gobernantes de Burgos, fechadas en 1508: *oro e plata e guanines y otros metales/ e aljofar y piedras preciosa y perlas/ e monstruos e serpientes y animales/ e pescado e aves y especiería...* (41).

Uno de los elementos clave del aporte de la poesía cardenaliana, conscientemente trabajado en este poemario, es la posición enunciativa del sujeto: se establece un distanciamiento de la automodelización discursiva



en primera o segunda persona gramatical, asumiendo la despersonalización objetivante del hipotexto o la tercera persona que narrativiza desde una posición de testigo y comentarista, que frecuentemente se explicita desde la marginalidad gramática del paréntesis que interviene el hipotexto. Así, por ejemplo, en el canto X, referido a Pedrarias Dávila :

*Y el primer « promotor del comercio » en Nicaragua (de indios y negros) (79)*

Se trata de una anotación que incorpora la valoración moral del enunciado, no se está, entonces, en el nivel puramente referencial del texto leído, sino que la dimensión hipertextual articula una lec-

tura de totalidad del período histórico referido.

### **EL ENUNCIADO Y EL PROGRAMA NARRATIVO**

El enunciado de *El estrecho dudoso* comporta un programa narrativo desarrollado, como se sabe, en 25 cantos referidos todos ellos a un período que cubre 48

años: de 1502 a 1550, organizado linealmente desde el canto I, que consiste en una relación de la llegada de Colón a la costa atlántica de Centroamérica y a sus observaciones sobre la naturaleza y los indígenas, hasta el canto XXV, que se refiere a la destrucción de la antigua Granada por el volcán Momotombo. El programa narrativo puede sintetizar-

se a partir de una mirada a los invariantes temáticos del hipertexto, los cuales, tal como ha planteado Gabriel Vargas Acuña, se pueden aglutinar de la siguiente manera: "a. La defensa de los indios de los desmanes de los conquistadores; b. El uso estratégico del territorio conquistado; c. La crueldad de la conquista, y d. La riqueza del territorio" (1987, 178). Ante ello, Vargas Acuña propone que "el propio poema, presenta una tesis diferente a la de los textos que le han servido de base" (169), tesis que tiene que ver con el funcionamiento del hipertexto, es decir la conjunción del nivel metatextual con el transformativo, tanto uno y otro dando espacio a lo que Bajtín llamó la valoración social del enunciado, aquella carga ética que el mismo teórico confería al tercero de la comunicación<sup>2</sup>, tarea que debía realizar el lector en el gran tiempo<sup>3</sup>.

Desde el punto de vista de la constitución verosímil del poemario, cabe recordar que la inscripción del texto en una tradición de género se respeta o se rechaza, asumiendo o transformando los principios genéricos de la tradición. Se considera que *El estrecho dudoso* se verosimiliza mediante el principio de diferencia genérica, puesto que se distancia de la lírica autodeclamativa y opta por la constitución palimpsestica del hipertexto, reclamando como principio estructural la objetivación de documentos coloniales y precolombinos. En este nivel, el texto cardenaliano logra una gran coherencia intertextual al develarse como pergamino que exhibe

un proceso de hipercodificación, un entramado discursivo que remite a una literatura de segundo grado, en la cual la apropiación del hipotexto renueva la escritura.

A esta dimensión contribuyen también las reglas de anaforización empleadas por el enunciador, las cuales aseguran la coherencia intratextual: el texto se repite constantemente en sus núcleos de sentido: textos que defienden las tesis humanistas, que insisten en la crueldad de la conquista, que aluden a la riqueza de la tierra y de las gentes, y, sobre todo, aquellos que refieren a la búsqueda del estrecho, esa utopía que ayudó a conformar un imaginario cartográfico centroamericano que se mantiene hasta el presente en tanto eco de todos los proyectos supranacionales, los cuales aún se procuran impulsar. Centroamérica como deseo, es una de las claves simbólicas que atraviesa todo el texto de Cardenal y que recupera con maestría uno de los imaginarios fundacionales del área, lo cual en el canto XI aparece como una iniciativa de corto plazo:

*Los navíos podían subir  
por el río hasta Granada*

*Y de la laguna de Granada  
sólo hay cuatro leguas*

*A la mar del Sur, y se podía  
hacer una carretera*

*-Decía Doña Juana la  
Loca (87).*

### EL ENUNCIATARIO Y LA VALORACIÓN DEL ENUNCIADO

¿Qué tipo de lector busca *El estrecho dudoso*? Creo

que para el período de su primera recepción, es decir los años setenta, fue recibido como una propuesta político-ideológica que evaluaba la conquista. Así lo plantea Vargas Acuña: un tipo de literatura "en la que predomina la función ideológica" (1987, 178), aspecto que se materializa en el tránsito del *hacer saber* de las relaciones hipertextuales hacia el proyecto del *hacer-hacer*, es decir, asumir una posición crítica frente al develamiento textual. En este sentido, estamos en presencia de aquella función de la literatura que Barthes llamaba *Mathesis*, la escritura como saber<sup>4</sup>.

Pero ¿qué ocurre con el lector de hoy?, quien es testigo de las críticas de las teorías postestructuralistas y deconstructivistas la estricta referencialidad y su preferencia por la literatura como privilegiado espacio de ficcionalización<sup>5</sup>. Creo que *El estrecho dudoso* mantiene su interés y recobra una nueva vigencia.

A la luz de las relativamente recientes discusiones de los estudios y las teorías poscoloniales, quiero recuperar el posicionamiento discursivo del poemario: se trata, como he dicho, de un entramado que asume textos coloniales para evidenciar los inicios de la condición colonial de América Central, básicamente construida en tanto territorio promisorio que debía materializar, independientemente de los medios, los deseos del sujeto colonizador.

La dimensión palimpsestica que articula el enunciador de *El estrecho dudoso* muestra las fracturas de esos

discursos con las realidades centroamericanas del momento y genera en la lectura aquella situación intersticial que Homi Bhabha llamó *Tercer Espacio*, cuando se asume que la producción de sentido no es un simple acto de comunicación entre un Yo y un Tú, sino una zona de ambigüedad<sup>6</sup>, espacio que no es para nada un borde preexistente. Por ello Eduardo Grüner prefiere el concepto de *linde*, porque "tiene la ventaja de llamar la atención sobre un territorio sometido, en su propia delimitación, a la dimensión del conflicto y de la relaciones de fuerza, donde el resultado del combate por la hegemonía [...] es indeterminable pero no indeterminado, puesto que también él está *sobredeterminado* por las condiciones de su propia producción" (2002, 258).

Estos espacios intersticiales en el poemario de Cardenal evidencian los conflictos de las constituciones identitarias tan heterogéneas del área centroamericana (criollismo, mestizaje, diferencia cultural), una lucha por la afirmación que aún no termina.

Finalmente, y a la luz de esto último, *El estrecho dudoso* no es un texto que se ocupe de *pequeñas historias*, sino que, en tanto discurso de la modernidad articula un *gran relato*, el de las identidades y la historia centroamericanas como totalidades, con lo que, como lo propone Grüner para la teoría cultural contemporánea, reclama no solamente mirar el adentro del texto, sino asumir discursos con sujetos y hacerse responsa-

ble de la condición trágica de la propia historicidad.

## NOTAS

<sup>1</sup> Sobre este fenómeno del injerto, amplía Genette: « Pour le prendre autrement, posons une notion générale de texte au second degré (je renonce à chercher, pour un usage aussi transitoire, un préfixe qui submergerait à la fois l'hyper- et le méta-) au texte dérivé d'un autre texte préexistant. Cette dérivation peut être soit de l'ordre, descriptif et intellectuel, au un métatexte (disons telle page de la *Poétique* d'Aristote) "parle" d'un texte (*Edipe Roi*). Elle peut être d'un autre ordre, tel que B ne parte nullement de A, mais ne pourrait cependant exister tel que sans A, dont il résulte au terme d'une opération que je qualifierai, provisoirement encore, de *transformation*, et qu'en conséquence il évoque plus ou moins manifestement, sans nécessairement parler de lui et le citer » (1982, 13).

<sup>2</sup> Indica Bajtín: "[E] tercero señalado no es en absoluto algo místico o metafísico [...] sino que se trata de un momento constitutivo del enunciado completo que se pone de manifiesto en un análisis más profundo del enunciado mencionado" (1985, 319).

<sup>3</sup> A propósito de la teoría bajtiniana, en otro lugar, he planteado que "El tercero, el que tiene la responsabilidad de comprender es [...] en primera instancia el sujeto histórico visto no como individualidad, sino como la prospección de la sociedad en el tiempo, con

las proyecciones de valores sociales que cohesionan a ese sujeto" (2004, 214-215).

<sup>4</sup> Indica el autor: "La literatura no dice que sepa algo, sino que sabe de algo, o mejor aún: que ella les sabe algo, que les sabe mucho sobre los hombres. Lo que conoce de los hombres es lo que podría llamarse la gran *argamasa* del lenguaje" (1986, 125).

<sup>5</sup> Se trata de la provocadora consigna derridiana desde *De la gramatología*: "si la lectura no debe contentarse con duplicar el texto, tampoco puede legítimamente transgredir el texto hacia otra cosa que él, hacia un referente (realidad metafísica, histórica, psico-biográfica, etc.) o hacia un significado fuera del texto cuyo contenido podría tener lugar, habría podido tener lugar fuera de la lengua, es decir, [...] fuera de la escritura en general. [...] *No hay fuera-del-texto*" (1971, 202).

<sup>6</sup> Explica Bhabha: "La diferencia lingüística que conforma toda performance cultural es dramatizada en la común rendición de cuentas semiótica de la disyunción entre el sujeto de un enunciado (*énoncé*) y el sujeto de la enunciación, que no es representado en la afirmación pero que es el reconocimiento de su inserción e interpelación discursiva, su posicionalidad cultural, su referencia a un tiempo presente y un espacio específico. El pacto de interpretación nunca es simplemente un acto de comunicación entre el Yo y el Tú designado en

el enunciado. La producción de sentido requiere que estos dos lugares sean movilizados en el pasaje por un Tercer Espacio, que representa a la vez las condiciones generales del lenguaje y la implicación específica de la emisión en una estrategia performativa e institucional de la que no puede ser consciente "en sí misma". Lo que introduce esta relación inconsciente es una ambivalencia en el acto de la interpretación. El Yo pronominal del enunciado no puede ser obligado a dirigirse (*address*), en sus propias palabras, al sujeto de la enunciación, pues éste no es personificable, sino que queda en una relación espacial dentro de los esquemas y estrategias del discurso. Literalmente, el sentido de la emisión no es ni el uno ni el otro. Esta ambivalencia se hace más notoria cuando comprendemos que no hay modo de que el contenido del enunciado revele la estructura de su posicionalidad; no hay modo en que el contexto pueda ser leído miméticamente fuera del contenido". (2002, 57).

## BIBLIOGRAFÍA

- Bhabha, Homi. 2002. *El lugar de la cultura*. Trad. César Aira. Buenos Aires: Manantial.
- Bajtín, Mijaíl. 1985. *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova. 2da. Edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Barthes, Roland. 1986. *El placer del texto y Lección inaugural*. Trad. Nicolás Rosa y Óscar Tercio. 6 ed. México: Siglo XXI.
- Derrida, Jacques. 1971. *De la gramatología*. Trad. Óscar del Barco y Conrado Ceretti. México: Siglo Veintiuno.
- Cardenal, Ernesto. 1971. *El estrecho dudoso*. San José. EDUCA.
- Genette, Gérard. *Palimpsestes*. Paris: Éditions du Seuil.
- Greimas, A.J. *Semiótica*. 1982. *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Trad. Enrique Ballón y Hermis Campodónico. Madrid: Gredos.
- Grüner, Eduardo. 2002. *El fin de las pequeñas historias*. Buenos Aires: Piados.
- Rodríguez Cascante, Francisco. 1999. "Estrategias de manipulación textual en *El cataclismo de Damocles* de García Márquez". *Káñina*. XXIII. 1. pág. 27-37.
- Rodríguez Cascante, Francisco. 2004. *Autobiografía y dialogismo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Vargas Acuña, Gabriel. 1987. "La función poética en poemas exterioristas de Ernesto Cardenal". Tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana. Universidad de Costa Rica.

